

## “Esa agua tiene misterio”. Relatos sobre el lago de Zirahuén

El lago de Zirahuén se encuentra al centro-norte del estado de Michoacán, en el municipio de Salvador Escalante. Es el cuerpo de agua más profundo del Occidente mexicano. Tiene una superficie de 10.48 kilómetros cuadrados. En su ribera se encuentra el pueblo del mismo nombre y algunas rancherías más: Tembúcharo, Copándaro y Agua Verde. El nombre Siragueny aparece mencionado en el texto del siglo XVI de Jerónimo de Alcalá, la *Relación de Michoacán*.

Los habitantes de la zona se dedican principalmente a la pesca, la agricultura y el turismo, aunque esta última actividad económica ha sido mermada por la inseguridad y la violencia que se viven en el estado. Fui al lago por recomendación de una ambientalista: “En Zirahuén hay sirena”, me dijo. Ella sabía que mi tema de investigación principal es el trabajo de campo en torno a las entidades acuáticas.

Llegué al lago en enero de 2013 y he asistido de forma intermitente, primero con Santiago Cortés Hernández (investigador de la ENES, Morelia, UNAM) y, posteriormente, con un grupo de alumnos entusiastas de la licenciatura en Literatura Intercultural: Lluvidareli Rodríguez Castañeda, Abraham Montañez Arciga y Francisco Rangel Yáñez.

Mi sorpresa fue grande. En Zirahuén, a pesar de que no se habla purépecha ni existe una ritualidad explícita en torno a la figura de la sirena,<sup>1</sup> abundan los relatos sobre el lago como entidad anímica. Por ejemplo, es mujer y tiene voluntad, ahoga a

---

<sup>1</sup>En otros lugares, la sirena es la dueña de ojos de agua, manantiales y lagos. Incluso se le obsequian ofrendas en colores azul y verde.

hombres jóvenes, permite que las personas naden hacia su centro pero impide que salgan, también controla la pesca. Esta entidad se materializa en dos figuras que simbólicamente representan el deseo: una jicarita bien adornada y una hermosísima sirena.

Los textos que a continuación se presentan fueron videograbados en enero, mayo y junio de 2013. Son fragmentos de largas conversaciones con algunos de los habitantes de la zona. Algunos tienen la forma de relato: un principio y un fin claros. Otros presentan una estructura que, en algunos estudios de tradición oral, ha sido calificada como información etnográfica o "creencias". He decidido incluir todos estos materiales para dar un panorama muy cercano a la realidad percibida por los pobladores del sitio, con el fin de entender mejor el complejo cultural desde el contexto local.

Los textos que aquí presento son discursos creados durante entrevistas sumamente abiertas, en las que también se trataron asuntos familiares, de política y problemas de la tierra. El lago de Zirahuén, su cuidado, preservación e implicaciones culturales son temas habituales y destacados en las vidas de los conversadores: "¿Qué más quiere que le cuente sobre el lago?", "¿Ya vieron la mancha del lago?", "Mis hermanos desde niños trabajaron en el lago", "La sirena se llevó a sus hermanos", etcétera.

Los materiales recopilados son el eje de investigación de mi tesis doctoral: "Deseo y muerte: entidades femeninas acuáticas." El corpus recopilado se publicará, en su totalidad, en una edición financiada por el proyecto PAPIME: *Taller de recopilación de tradición oral en la zona lacustre michoacana. Recolección, transcripción, edición y almacenamiento de expresiones literarias.*

Los conversadores que aparecen son Eliodoro Sanabria, María de la Salud Melchor, Salud Padilla Saucedo, María Teresa Melchor Moya, Fernando Calvillo, Guillermina Patricio Moncada, Juan Melchor y Gabino Calvillo Gallegos. Se dedican a la pesca, a la artesanía y al comercio. La mayoría son personas mayores de cincuenta años, aunque también incluí el relato de una niña de doce años: María de la Salud. Ella estudiaba el sexto grado de primaria y me contó la historia del lago con un papel en la mano; se trataba de la leyenda que le enseñaron en la escuela, una versión muy

conocida del historiador y creador literario michoacano Eduardo Ruiz. Cuando terminó de leer, le pregunté:

– ¿Los niños de tu salón sí creen en la sirena, o qué? ¿Qué es lo que piensan ellos de la sirena?

– Pus, hay unos que sí creen y otros que no, que porque la sirena nomás es puro cuento. Pero sí creen unos que sí, que sí vive una sirena.

– ¿Y tú qué piensas?

– Que sí.

– ¿Que sí?

– Mjm.

Y después me contó que su tía María Teresa había visto a la sirena bañándose.

El lago y sus personificaciones son parte de la realidad de estas personas. Todos conocen el misterio de Zirahuén, su encanto, y andan por el lago con cautela. Así se lo enseñaron sus abuelos.

He decidido presentar los materiales, para su mejor comprensión, en seis apartados: "Sobre el origen del lago y de la sirena", "El lago es mujer", "Encuentros con la sirena", "Los ahogados", "La jícara" y "Otros misterios del lago". A cada fragmento le asigné un título que no pongo entre corchetes, sino con cursivas y negritas. Cuando tomo alguna de las frases o palabras dichas por los conversadores para titular los materiales, las coloco entre comillas, como una cita. Decidí simplificar la transcripción de las aféresis, síncopas y apócopos como *pa* por *para*, *tá* por *está* y *hoga* por *ahoga*. Utilizo también el *áhi* por *ahí*, cuando así se pronuncia.

Todos los relatos están relacionados entre sí; sin embargo, en los que he titulado "El suegro y la sirena de la piedra", "El herero Manuel" y "Los tres hermanos" asoma una anécdota común.

Esperemos que estos materiales sean del gusto del lector y que los tome en cuenta cuando decida visitar los manantiales, lagos o lagunas que, se dice, "tienen sirena".

## 1. Sobre el origen del lago y de la sirena

### *María Elena y el cántaro*

El lago fue una traición simplemente de una muchacha. Esa era de, era de Agua Verde esa muchacha, y venía al lago. Ya era una joven, porque ella ya podía con el cántaro del agua. Y que tenían una cubetita amarrada para sacar el agua. Y llenaba su cántaro ya cuando se iba luego, luego agrandando el pozo del agua, porque más y más se iba saliendo. Ya ella ya llegaba y le hacía al cántaro al hombro y ya. Hasta que un día se la llevó el cántaro a la muchacha. Lo jaló, lo jaló y no estaba bien parada, yo creo, y se fue. Y allí se quedó el encanto de ella, porque fue pa arriba y pa arriba y pa arriba y pa arriba, hasta que se formó el charco siempre grande. Y luego de ahí fue y ahí fue y ahí fue, y ahí está el lago.

La historia del libro, así que describió en ese entonces esto que le conté, está en Agua Verde, ahí está. Y quién sabe si ahí lo tengan o no, porque era un libro muy especial. No lo querían prestar a cualquier gente. A mi papá se lo prestaron porque él tenía mucha amistad con ese señor y se lo prestó. Él se llamaba don Juan.

Entonces, lógicamente, la agua, su nombre, es la agua de Zirahuén, pero se llama el lago María Helena, porque ella fue la que se ahogó para que se hiciera la laguna.

*Eliodoro Sanabria, 70 años, pescador.  
26 de mayo de 2013.*

### *Eréndira y Tangansuán*

Cuenta la leyenda que, que, que Zirahuén, que la princesa Eréndira y Tangansuán<sup>2</sup> eran novios. Él era, era el, el campesino y

---

<sup>2</sup>Eréndira es una figura inventada por el historiador Eduardo Ruiz, una princesa purépecha que aprende a montar a caballo y da batalla a los conquistadores españoles. Tangansuán o Tanganxoan, como aparece en la *Relación de Michoacán*, junto con su primo Hirepan, son personajes principales y fundadores del imperio purépecha.

ella era una princesa. Y él un día, este, fue a pedir su mano del, de la princesa. En, este, en el tiempo, una guerra lo mandó pa acá. Y para que se pudiera casar con la princesa, este, su papá de la princesa lo mandó a, este, al muchacho lo mandó a que fuera, hiciera otra guerra. Y entonces aquí, la princesa ella andaba en, en un cerro con más de su reino. Y entons, ahí, este, el capitán la vio y se enamoró. Y allí, un día ella no tenía miedo de nada y entonces allí llegaron, este, llegó el capitán y se la llevó. Y ahí, este, en el Rincón de Agua Verde, ahí se puso a llorar a cantarazos. Y allí se fue creciendo el lago. Y en medio del lago hay un castillo de oro con campanas finas, que es cuando se escuchan las campanadas en medio del lago en Semana Santa.

*María de la Salud Melchor, 12 años, estudiante.  
25 de enero de 2013.*

### *La muchacha que se volvió sirena*

Una vez, esta era una muchacha con sus papás, ese es una... que no la dejaban salir a ninguna parte. Que, este, que ni... ¿No ve que en Semana Santa no dejan a uno que haga travesuras, que se vaya a bañar?

Que le decían:

– Hija, mira que el jueves santo, el viernes santo no es día de que se ande uno ahogando, que se ande metiendo al agua, porque si se meten al agua los castiga, los vuelve animal o los vuelve otra cosa. Y si se meten al agua se van a volver pescados, o un animal, pues, con cola de pescado.

No, pus que la muchacha... Ya ve uno, pues, que si le dicen "no hagas aquello", y uno lo hace porque no sabe. Y esta, dicen que no, pues, entendió. Que dijo:

– ¡Ah, yo sí me voy al agua! Me voy a bañar.

Y que se metió a bañar. Y que, este, se volvió, pues, pescado. O sea, la cola nada más. Los pies se unieron así como la cola, pues, y de aquí pa arriba ella es mujer. Es una mujer. Y entonces ella

no creyó, y entonces eso le pasó por desobedecer. Y dicen que es la muchacha que anda, pues, en el agua. Y sí, pues.

*María Teresa Melchor Moya, 72 años, artesana.  
25 de enero de 2013.*

## 2. El lago es mujer

### *Le gustaban los hombres*

Porque ya decían que sí era cierto que la sirena, por eso se ahogaban los muchachos, porque la laguna era mujer. Era mujer y a la mujer le gustaban, le gustaban los hombres. Y ya decían, ya decían con tiempo, de que cuando ya la sirena quería un ahogao, aquí ya se echaba de ver, cuando quería eso. Porque entons, el lago no estaba así como está: el lago se dejaba venir con unos olones muy fuertes, fuertes los olones. Se golpeaban los caderones y chapaleaban las, el agua. Pero que bajaban tan fuertes las olas, que bajaban. Y decía mi papá, mi papá murió como de unos ochenta y ocho años, y decía:

— Es que el lago, dice, le hace así porque ya quiere ahogado.

Y sí. Áhi nomás, este, estaba la laguna así y áhi nomás de que había ahogao. Había ahogao y ya se silenciaba. Silencito, silencio el lago.

Por eso ya nosotros empezamos a creer en que sí es encanto la laguna. Es un encanto, es un encanto. Ojo de mar, dicen que es ojo de mar, pero yo creo que es encanto. El agua es nacida de aquí, nacida porque hay ojos de aguas, hay veneros donde está naciendo el agua. Está naciendo el agua y está entrando la agua a la laguna.

*Salud Padilla Saucedo, 68 años, comerciante.  
26 de enero de 2013.*

### *En este lago puro hombre se hoga*

No es una historia sino que sí estaba la sirena, pues que sí existía. Y por eso nada más ahoga a los hombres y no a las mujeres. En este lago puro hombre se hoga, no mujeres, las mujeres no. Es que ellos, como dicen, es la sirena la que los llama. Nunca la he visto.

Lo que pasa que aquí el lago alguna gente lo conoce, porque cuando el lago hace ruido... O sea, orita está haciendo ruido por el aire, o sea, el aire normal que hace. Pero hay veces que el aire hace muy fuerte, hace muy fuerte y, este, y se oye que hace mucho ruido. Dicen que está enojado, es cuando se ahoga la gente. Este, antes de que se ahogaran los que se ahogaron — se ahogaron tres, cuatro — así estaba un día antes el lago haciendo ese movimiento, pues. Y sí, al siguiente día se ahogaron tres. Después todavía duró como ocho días y se volvió a ahogar el que quedó allí, porque decían que el lago todavía estaba enojado, pues, que, que pedía más ahogados. Y que siempre, cada vez que pide, son cuatro. Se ahogaron cuatro personas ahora que pasó esto, ¿eh?

Pero eso son historias que cuentan, uno no las conoce, pues. Nada más a la gente que es de más antes, que dice que eso es lo [que] sucede, y sí.

*Fernando Calvillo, 47 años, pescador.  
26 de junio de 2013.*

### *"Todo arroja pa fuera"*

GUILLERMINA: Pero fíjese que cuando llueve, cuando hace aire, todo pues se sale pa la orilla, como que todo avienta para afuera. Pero, pus luego, pues, como ahorita que llueve, pus, todo vuelve a dar, yo creo otra vez ahí. Pero dicen que no consiente, pues, nada. Que ella todo arroja pa fuera, por el río que sale para allá. ¿No ve que sale un río para allá? Desemboca un río y dicen que ella, pues, todo arroja pa fuera. Por ser, pues, mujer, yo creo. Por ser mujer.

BERENICE: Sí, es lo que dicen, ¿verdad? Que el agua es mujer.

GUILLERMINA: Es mujer, pues, y ella no quiere, pues, nada sucio. Y dicen que como es mujer el lago, que por eso, esta laguna, pues, que por eso arroja todo, pues, pa fuera.

*Guillermina Patricio Moncada, 54 años, artesana.  
26 de mayo de 2013.*

### 3. Encuentros con la sirena

#### *"Tuve esa dicha de verla"*

Porque le digo que sí, yo sí tuve esa dicha de verla.

Todos mis hermanos, este, han trabajado en la agua, pero nunca la han visto, y a mí, les platico, ¿verdad?, y se ríen de mí. Les digo:

—Pues ríanse, pues, porque no saben o no lo han visto. Pero yo sí, pues, tuve esa dicha, de verla.

Esa vez íbanos con una, con dos amigas, mi hermano y otro hermano que todavía vive él, pero mi hermano primero él ya se murió. Íbanos con él a la dichosa zarza, llevábamos cubetitas así. Pero fíjese que no había luz ni nada para allá, ni... Una veredita así, mire, por donde pasaban esos ranchos de allá. Andábanos ese rancho al otro. Se llama Copándaro y Agua Verde. Ya, pues, ellos viajaban en veces. Hacían una cosa y ya pasaban por esa veredita. Pero estaba cubierto de árboles y, bueno, no se veía. Este, barba de... ¡jay!, pues no sé cómo le dicen a esa planta que se guía bien bonito, y de flores. Y allí, pues, bien tapado que estaba. Andaban entre, entre, entre el cerro, pues, nomás con la veredita. Y entonces, este, no había nada, nada de gente. Taba lleno, pues, de árboles y todo. Y fíjese que, que como nosotros íbanos a pescar, llevaban, este, así tortillas, para allá, pues, comer.

Y, este, y ya salíamos. Hacíamos lumbre. Había mucha leña para calentar, y como sacábamos pescado más antes, así, bien

bonitos, los abríamos y los poníamos entre el brasero a asar. Y, mire, con esas zarzas... Llevábamos un chile perón.<sup>3</sup> Luego en la misma batea con la que sacábamos el agua, ahí lo molíamos y era comer y comer. No, pus comíamos bien a gusto.

BERENICE: Bien rico.

TERESA: Y eso era que ya habíamos la... Antes, como estaban así, mire, los ramos de zarzas, no, pus que un domingo vamos. Y sí, áhi vamos. Y yo iba, pues, mire, con la ansia de que, de que ya llegáramos pues a donde estaban. Y este, y vi... y fíjese que yo ya iba viendo que ya merito llegábamos. Me imagino que ha de haber sido on tá el tular ese, mire, que yo ya iba estirando el pescuezo: "Ah, ya merito llegamos".

Cuando, mire, que veo esa muchacha, pero nada más de la cintura para arriba. Estaba parada en el agua, pero estaba devesando,<sup>4</sup> mire, allá donde se ve el Rincón. Estaba devisando para acá, estaba así. Y como de, de aquí, se le veía el pelo que le caía al agua, como en el codo, una cosa así. Se le veía su cabello, pero ¡quiere ver una muchacha que se acaba de hacer los, mire, los...!

BERENICE: Los rizos.

TERESA: Los rizos. Pero bien bonitos. Pero nada más se los vi de lado, no así, pues completa, ¿verdá? Del lado nada más. Entonces, este, estaba ella como muy devisando pa allá. Muy silencita el agua, y ella estaba volteada. Entonces les digo yo a mis hermanos, me paro y les digo:

– Miren, ¿qué es aquello? Una mucha...

Nomás me quedé: una... Nomás. No les acabé de decir "una muchacha", porque, mire, en lo que voltié a decirles a mis hermanos se dio el sentón, yo creo. Yo no vi cuándo se sentó. Porque yo voltié. Cuando voltié ya nomás taba la ola, así como quiere ver cuando deja una piedra muy grande. Estaba la ola así donde se dio el sentón. Ya no vi nada. Y luego ya yo les platiqué:

<sup>3</sup> *chile perón*: nombre que se le da en Michoacán al chile manzano, parecido al habanero.

<sup>4</sup> *devesando*: 'divisando'.

– Ay, dice, no les hubieras dicho, pa que la bieras visto cómo se sumía, o qué, pues. Pero es que ella no quería que vieras más que sólo tú.

Le digo:

– Pues eso fue lo que yo no pensé.

Y fíjese que nada más se quedó la rueda de la ola donde ella se dio el sentón y se perdió.

Y entonces me dijeron:

– ¡Ay! ¿Cuál muchacha? Ahí no hay nada.

Le dije:

– Ya no está.

Y que pensé, dije yo: “No, es que esta muchacha...”. Como en ese rancho de Copándaro nadan, nadaban, ya no, las muchachas nadaban con un cántaro aquí.<sup>5</sup> No sé cómo, para no sumirse. Yo pensé que sería alguna muchacha que se andaba bañando. Ya salí. Y yo con la tentación, pues, de la dichosa muchacha. Y dije yo: “Pero por ahí van a estar los zapatos”. Pensé nomás, no les dije a nadie: “Por ahí va a estar la ropa afuera”. Cuál ropa, no había nada.

BERENICE: ¿No había nada?

TERESA: Nada, nada, nada. Y eso, pues, que yo sí vi. Y por eso yo les cuento. Y, este, me dicen:

– ¡Ay, tú estás loca!

Le digo:

– ¡Ay, pues yo creo que sí estaba loca en ese rato, pues, porque sí la vi!

No me creen, fíjese, no me creen. Pero qué cuerpo, le digo una muñequita, de esas delgaditas que salen ahora, ¿cómo se llaman las muñecas esas?

BERENICE: Las Barbies.

TERESA: Las Barbies. Bonito, pues. Pero fíjese que nada más estaba parada. La vi de aquí para arriba, pero nomás de lado porque no la vi bien. Porque todavía, le digo, pues, que todavía

---

<sup>5</sup>Se señala la boca.

estaba una distancia así de retirado. Pero ya le digo, pues, que ella áhi, áhi vive. Yo digo, porque ya pues se me perdió. Áhi vive, porque sí, pues, le digo. Y nada de roca había. Le digo yo, sí pues, áhi anda.

*María Teresa Melchor Moya, 72 años, artesana.  
25 de enero de 2013.*

*"Bien chula muchacha..."*

Y pus le digo que también un primo, sí le platicó que también él sí se ahogó, porque él también sí...

O sea, que él platicó a mi hermano, a un hermano mío que, este, que sembraba en un terreno. ¿Sabe cuál terreno? El que repartieron los comuneros aquí enfrente —no sé si lo vio—, este, aquí en un terreno que repartieron aquí en la salidita. En ese terreno sembraba un tío mío, se llamaba mi tío Gonzalo y tenía un hijo que se llamaba Gonzalo también. Y ese, él, todas las tardes, pues, se iba. Haga de cuenta que ya llegaba la tardecita, cuando estaba el sol, y se iba y se estaba, pues, decía mi tío, que se estaba allá sentado, y allá sentado. Y que ya un día sí les platicó, pues, que les dijo:

—No, dice, es que, mira, una muchacha bien bonita me llama y me llama, dice. Y me llama y me llama esa muchacha.

Y que le decían:

—¡Ah, te creemos, qué!

Ya ve pues los amigos. Y que no, que no le creían.

—Van a ver que sí, dice. Sí me llama, pues, dice.

Y un día antes les dijo. O salió la sirena, pues, pues qué más.

—Salió la muchacha, pero bien chula muchacha, dice. Y me vuelve a llamar y me vuelve a llamar, pero... Ora sí voy a ver qué quiere, pues, al fin que sé nadar bien.

Y al otro día se metió y se ahogó, ya lo sacaron ahogado.

Por eso le digo, él platicó antes que sí, pues, sí existe la sirena, porque a él lo llamaba, pues. Y que lo llamaba y lo llamaba. Y a

ver, sí se ahogó también. Por eso sí de que existe, pero no toda la gente tiene, pues, el don de verla. Porque pus no, no, pues, la ven. Mucha gente pus dicen que sí y que sí.

*Guillermina Patricio Moncada, 54 años, artesana.  
26 de mayo de 2013.*

### *El suegro y la sirena de la piedra*

Mi suegro, que él la vio. Él tenía, él tenía, casi iba para los cien años, y a ese señor le gustaba mucho salir, le gustaba mucho salir y se iba siempre en su caballo, porque él, pues, peleó en la Revolución. Le gustaba mucho salir, le gustaba mucho, con sus carrilleras y todo. Y él sí, pues, también, este, nos platicaba a nosotros que sí, que sí había sirena. Y que sí era un encanto porque esa sirena llamaba a los hombres a los que ella quería que se ahogaran.

Entonces él, él le tocó, cuando fue a ver sus animales a caballo. Le tocó que le salió la sirena en el camino yendo a Santa Clara —ese camino se llama El Cerrito Colorado. Entons en El Cerrito Colorado, al pasar a su, a su campo que se llamaba, se llamaba, este, El Parán, y iba para allá, entons dice que le salió a medio camino y que luego luego se le atravesó en el camino. Después de que estaba en una piedra, salió y se atravesó y le jaló la rienda al caballo. Y que le dice:

—¿Adónde vas?

—Voy para acá a ver a los animales.

Dice:

—Yo te invito que nos váyamos a bañar, dice. Que me acompañes para irnos a bañar.

No, pus él dijo:

—¿Cómo la iba a acompañar, dijo, si era pura sirena? Pus sí. Ya luego yo le dije: “Espérame, ahorita que venga de mi mandado, me esperas y te acompaño a bañarnos”.

Entonces, ya de regreso llegó. Ya venía otra vez adonde volvió a llegar... a ver, y él cambió el camino; se fue por el lado de arri-

ba. Al lado de arriba hay una cruz, esa cruz le hacen su fiesta porque son cuelgueros y quitan la cuelga, y cada mes el día primero de mayo le ponen su cuelga.<sup>6</sup> Y ya dice:

– No, dice, pus ya llegando yo ahí, dice, que se me atraviesa otra vez. Que la veo de lejos, dice. No, dice, yo que me le pego al caballo, le doy un chicotazo, dice, y me regreso. Y que me voy para atrás. Dice: No voy a atravesar para ver si así no me seguía. Y dice: Sí, dice.

Que llegó a la casa, pues. Dice:

– No, dice, vieras. Y sí la vi, dijo, y sí es sirena, dice, porque ella era una muchacha tan bonita, dice, con su cabello más debajo de la espalda, pero un cabello largote muy bonito, dice. Y cuando yo ya voltié, porque yo nomás voltié tantito a ver cómo había ganado, dice, ella ya namás se brincó, se entró al agua y se aplastó en una piedra, dice. Y ahí estaba la sirena, dice.

Pero eso sí es cierto, dice, que la sirena se llevó a mi hermano. A sus hermanos, dice.

*Salud Padilla Saucedo, 68 años, comerciante.  
26 de enero de 2013.*

### *El herrero Manuel*

Otros ven, ven, este, una jicarita. Un Manuel, que él era, era, hacía machetes, hacía, pues, cosas de herrería. Ese íbamos a mandarle hacer una herramienta de... para trabajar, pues. Y taba como así, como...<sup>7</sup> Dice:

– Oigan, ustedes nunca han visto una mujer tan bonita como yo la he visto allá en la orilla del lago. Nunca la han visto ustedes. Y me quiere, pues, a mí me llama.

---

<sup>6</sup>Poco antes del día de la Santa Cruz (3 de mayo) a las cruces que están en los cerros se les cuelgan listones de colores. Hay personas de la comunidad que son elegidas para ello, son los llamados *cuelgueros*.

<sup>7</sup>Hace el gesto de "estar loco".

Le digo:

—Manuel, así como estás de feo, oye, te van a estar llamando a ti.

Así, pues, pasó. Me dijo:

—Sí, pues, de veras, sí. A mí me llama la muchacha, está bien bonita. Y allá la hallo, allá por el cerrito. Allí a los pies de donde está el cerrito este, allí la hallo abajo, porque cuando voy seguro la veo: tará lavando, estará bañándose. Voy ahí, me llama. Yo nunca he ido.

Y sí se lo llevó la muchacha. Sí se ahogó. Se ahogaron tres, él y otros dos hermanos, pescando. Dicen que se asomaba, se asomaba pa dentro. Entonces un hermano de ellos ya se había librado; salió, se salió pa fuera del agua. Y aquellos andaban enredados en las redes con la que pescan, navegándole pa salirse. Ya no pudieron salir, ya estaban enredados. Entons el otro se mete a quererlos librar, ya se mató el burro, se lo llevaron también.

*Gabino Calvillo Gallegos, 83 años, anunciador.<sup>8</sup>  
24 de junio de 2013.*

#### 4. Los ahogados

##### *Los tres hermanos*

Dice que habían ido a pescar, ellos eran tres hermanos, y iban cuatro. Buscaban un peón y los tres eran hermanos. Y que ya se entraron y que anduvieron todo el día, todo el día pescando, y que no encontraban nada. Y que dicen, y que dicen:

—Ya vamos a echar el último, a ver quién quitaba y en este sí agarramos algo.

---

<sup>8</sup>Se dedica a anunciar por megáfono ofertas, eventos y noticias que conciernen a la gente de la comunidad.

Pues sí, dice que áhi namás —habrá sido el encanto de la sirena— que áhi namás que sale un, una, este, una garza blanca, grandota, les decían yorchas. Y ya, pues, uno... Que las garzas, dice, que sale, dice, la esa yorcha blanca, con un pescado así en el hocico.

Dice que les dijo:

—Ahora sí vamos a sacar pescados, ahora sí vamos a sacar pescados.

Dice que sí:

—Vamos a echarlo áhi on tá. Ahí va a haber.

Pues que sí, que tendieron la rede y... pa pescar, y que van sintiendo la bolsa de la rede pesada.

—Mmm, ya traemos rehartos pescados.

Pus era la sirena, el encanto que los llamó. Y que allí había pescados pa echárselos a los dos. Dice que ya cuando ellos jalieron la bolsa sacaron pero puro pescado de lo mejor. Porque más antes, pues, había pescado blanco,<sup>9</sup> y pesaban hasta medio kilo o kilo, grandotote el pescado. Entons, esa vez había esos pescados grandototes. Y que puro pescado escogido. Puro chulo pescado grande y se vende por kilo; los kilos lo dan a 350 un kilo, 400, 350 el kilo. Era del más caro, y puro pescado de ese. Pues era el encanto.

Dice que ya cuando ellos vieron lo que vaciaron, no alcanzaron a vaciar cuando se voltió pa bajo el barco, se sumió el barco. Y que áhi namás se veía el alumbre del pescado.<sup>10</sup> Y no, se alcanzaron a volcar. Y áhi nomás se alcanzaron a agarrar del barco, y cuando lo acomodaron se alcanzaron a salvar dos y uno se quedó. Y luego ese lo sacaron bien ahogado. Lo sacaron, dice que lo estiraron al borde de la laguna, y a uno lo colgaron en un fresno y de ahí lo colgaron y que le hacían así<sup>11</sup> pa que le bajara el agua. Y le bajaron la agua, pero de todas maneras murió. Era el peón de ellos. Dice que a ese lo, se lo, le sacaron el agua. Decían

---

<sup>9</sup> *pescado blanco*: especie de pescado nativa de la región lacustre michoacana.

<sup>10</sup> El pescado, cuando cae de nuevo al agua, brilla.

<sup>11</sup> Le daban una palmada en la espalda.

que se llamaba Braulio, y le decían *el Vaguito*, pero sí le sacaron el agua, pero nomás un rato, pues, en lo que estuvo. Y se acuerda que se fueron sus dos hermanos y se fue el otro también.

Por eso, pus nosotros sí creímos que había todo eso. Por eso nosotros con los muchachos salen a pescar y siempre lo que nosotros pedimos, pues, que los cuide, pues. Adentro, pues. Pus sí tener cuidado y pedir por ellos, porque sí, con el agua no, les decía yo que con el agua no se juega. Lo que con la lumbre y con la agua no se juega. Son peligrosas, muy peligrosas.

*Salud Padilla Saucedo, 68 años, comerciante.  
26 de enero de 2013.*

### *Los ahogados desaparecidos*

JUAN MELCHOR: Y también de lo que le comentaba ayer, que se hace muy extraño que la persona que se ahoga, aunque lo vea uno que está aquí en la orilla, pero es muy... Aquí se juntan todos los compañeros pa sacar el cuerpo o la persona, pues, que se queda.

Porque se ahoga mucha gente de fuera: de Uruapan,<sup>12</sup> Morelia,<sup>13</sup> este, aquí a los alrededores, Santa Clara del Cobre,<sup>14</sup> Opopeo.<sup>15</sup> Bastante turismo se ha ahogado, pues, aquí; por lo mismo que se meten a jugar, que dicen: “No, pus que yo no me hogo y quién sabe qué tanto”.

Pus órale, pues, se los lleva y no los vuelven a aparecer hasta los dos, tres días. Y aunque diga uno, pues, que esta aquí en el,

---

<sup>12</sup>*Uruapan*: ciudad ubicada al centro-occidente del estado de Michoacán, a unos 46 kilómetros de Zirahuén.

<sup>13</sup>*Morelia*: capital del estado de Michoacán, se encuentra aproximadamente a 80 kilómetros de Zirahuén.

<sup>14</sup>*Santa Clara del Cobre*: cabecera del municipio Salvador Escalante, al que también pertenece Zirahuén.

<sup>15</sup>*Opopeo*: poblado que se encuentra también en Salvador Escalante, a 18 kilómetros de Zirahuén.

en donde dice que ahí quedó, no se encuentra esa persona, ya hasta que los vuelven a regresar donde los vuelven a tomar el encanto que sería la sirena, pues. Y se los lleva a su palacio. Y ahora sí que es lo que uno, pues...

BERENICE: ¿Por eso desaparecen tantos días?

JUAN MELCHOR: Por eso desaparecen. Y hay a unos o, pues, algunos sí luego, luego los aparece, pero a otros sí se los lleva. Lo mínimo son ocho a doce horas lo que los desaparece del lugar de donde se encuentra. Eh, y hay uno que duró hasta un mes, que quedó en el medio lago esa persona, y como al mes lo soltó a ese señor.

*Juan Melchor, 35 años, pescador y restaurantero.  
25 de enero de 2013.*

### *"No es tan berenga"*

SALUD: Yo creo que sí escoge, porque, porque no es tan berenga: no se lleva puros viejitos, sino se lleva nuevos, puros nuevos. Se lleva hasta la edad de quince años pa arriba. Porque hasta niños de quince años se ha llevado. Y no los hoga donde ella se los debe llevar, sino los hoga, los trae alrededor del agua y cuando ya se vacían, y que ya están llenos de agua y todo, o será que ya que se, que ya no están, pues, que ya no tengan agua, ya los avienta pa arriba, pa arriba. Los ahogados andan arriba, en el agua. Y si uno se fue de aquí y no lo hallaban, y no lo hallaban, y busque y busque y no lo hallaban en ningún lado y, al último, cuando ya la laguna los llevó, sabe,<sup>16</sup> los echará hasta debajo y luego los aventará para arriba. Quién sabe. Ya se ven pa arriba, y ya ellos ya sabrán por donde se ahogaron. Por allí van nadando. Los sacan las olas y ya ellos esperan a que los saquen.

---

<sup>16</sup>sabe: 'quién sabe'.

BERENICE: Así sale el ahogado.

SALUD: Donde dejan ellos sus trapos pa meterse a bañar, ahí vuelven a salir.

*Salud Padilla Saucedo, 68 años, comerciante.  
26 de enero de 2013.*

### *El oficio de los pescadores*

FERNANDO: Aquí los pescadores somos los que, no tenemos la responsabilidad, sino que nosotros somos los que nos llaman para sacar a los que se ahogan. Namás que, si hubo alguien:

– No, pus que avísenle a los pescadores, a ver si vienen.

Y ya, si hay una persona somos los que sacamos la gente.

Aquí han venido a traer estos de la Cruz Roja supuestamente a sacar a los que se ahogan, pero pus nunca los sacan ellos.

BERENICE: ¿No pueden?

FERNANDO: No. Lo que pasa es que han de tener miedo, porque uno los sacan pero ellos no se quieren meter al agua. Cuando el día que sacamos una muchacha que se ahogó allí, un muchacho que se ahogo ahí por donde está el letrado, este, vinieron y ahí estaba a flote y se le alcanzaba a ver la cabeza, quedo parado y nadie lo quiso agarrar hasta que fuimos nosotros a sacarlo porque ellos no quisieron agarrar al que se ahogó. Este, yo creo que ellos deberían de ver que cuando una persona se ahoga, ellos deberían de sacarla, a ver si pueden revivirla. Yo tengo entendido que, dicen que cuando uno toma agua y que se ahoga, tiene un rato para, si lo auxilian, para volver a revivir, pues. Se puede. Pero no, pus ahí lo dejaron hasta que nosotros fuimos a sacarlo.

*Fernando Calvillo, 47 años, pescador.  
26 de junio de 2013.*

## 5. La jícara

### *Jacinto el del pajarito y la jícara*

El agüelo mío, el agüelo mío pus ya ha de tener más de, ya más de, él cien años tenía el viejito. Era de los muchos de muy antes, esos eran indígenas. Esos sí hablaban el purépecha los señores. Y él no usaba pantalón, él usaba calzón blanco con faja colorada como los inditos, ¿verdad?, con faja colorada y calzón de manta y blusa de manta. Él sí era purépecha; los abuelos, pues, que eran purépecha.

Y que decía... y que se emborrachaba, se emborrachaba bien harto. Él era el papá de mi papá. Y estaban unas señoras que les gustaba mucho ir al templo, mucho, eran muy católicas. Pero pus eran católicas y eran señoritas. Y que ya luego que iba y que les decía mi papá, mi agüelito... Mi agüelito se llamaba Jacinto, Jacinto Padilla. Porque mi papá era Ramón Padilla, y él, y su papá de él se llamaba Jacinto Padilla. Y que bien borracho, que bien borracho andaba en las casas. Y que iba y les decía a las señoritas:

– Lolita, Lolita, cómprame un pajarito.

– Ay, Jacinto, ¿a poco tú vendes pajaritos?

– Nomás vieras qué bonitos están y cantan bien bonito, como unos jilgueros.

– ¿De veras?

– Sí [risas].

Y que luego le dijo, y que luego le dijo:

– A ver, enséñame el pajarito [risas].

Que le enseñó el pajarito y que:

– ¡Ave María Purísima! ¡Malcriado, malcriado! ¿qué me estás enseñando tú a mí? ¡No me salgas con esas, con esas mensadas!<sup>17</sup> ¡Cómo que eso!

Y que ya, que se arranca y que se mete pa dentro.

Y que dice el agüelo:

---

<sup>17</sup> *mensadas*: 'tonterías'.

— Ya me dijo de groserías, que me regañó. Orita me voy a bañar, a mojarme la cabeza pa que se me quite lo borracho. Porque qué penas, dice, voy a decir para allá. Ahorita me lavo la cabeza y me lavo las manos pa que me quite lo borracho.

Era cuando estaba, pues, grande el agua. Pus entons el agua llegaba hasta donde estaban esos escalones, cuando ellos vivían. Yo ya no la vi, pero sí apenas, apenas la vi porque llegaba un poquito más acá. Había unas matas, pero esas sí estaban más allá. Y que ahí, un señor les quitó ese pedazo porque era comunal y hay muchas viviendas, están unos fresnos y casas pa acá, ese era pura laguna.

Y que ya vino y que se lavó la cabeza, se lavó las manos. Dice que estaba sentado, cuando áhi nomás que ve las jicaritas, que iban las jicaritas y iban las jicaritas. Y que él se metió, se quitó el calzón y se arremangó y quería alcanzar la jicarita. Y que luego:

— No, no la puedo alcanzar. La voy a intentar alcanzar, a ver si ahorita la alcanzo.

Y que se quitó el calzón y que la jícara ganó más pa dentro y más en medio. Y que:

— No, no, no, Jesús, María y José, dice, no me meto yo, dice, porque ese es encanto de la sirena y esta me quiere ahogar.

Ya se puso y se vino y ya se recogió. Dijo:

— No, pus es que me quería ahogar la sirena, y me quería ahogar la sirena.

Y los viejitos más antiguos la veían. Por eso sí.

*Salud Padilla Saucedo, 68 años, comerciante.*

*26 de enero de 2013.*

### *La batellita*

Otros se ahogan porque ven una jicarita bonita. Una batellita así, pero bonita, floreada de colores. Dicen que esa jicarita anda en el agua así, por ejemplo, anda en el agua así por arriba y se le acerca uno y la ve cerquita, la quiere agarrar y se va caminando, ca-

minando, caminando. Y uno la va siguiendo, cuando acuerda ya está en lo hondo. Y vámonos pal otro lado.

Sí hay. Eso sí fue cierto, mucha gente la ha visto, mucha gente sí ha visto eso. Pero no todos vemos eso, lo mismo, no.

*Gabino Calvillo Gallegos, 83 años, anunciador.  
24 de junio de 2013.*

### *"Las seguían"*

Decían que se veían unas, este, unas como jicaritas, y que las vían, Y como los que sabían nadar se, se metían a seguir las, y pus bien silencito iba caminando, se iba allá, y muchos sí la seguían, pues, y se ahogaban. Se regresaba. Pero pus sí, por medio de eso, veían que los jalaba, se los iba llevando.

Es lo único que yo sé, pues, según, de la historia de la sirena.

*Fernando Calvillo, 47 años, pescador.  
26 de junio de 2013.*

## 6. Otros misterios del lago

### *La maldición y la mancha*

GUILLERMINA: Pero mire ya pues el lago, cómo lo tenemos. ¿Si lo han visto cómo se le pone?

BERENICE: ¿La mancha esa?

GUILLERMINA: La mancha esa. ¿Y cree que esa mancha se le empezó a poner pasando Semana Santa? No la tenía antes.

BERENICE: ¿Antes de Semana Santa no estaba? ¿Y qué creen que sea?

GUILLERMINA: Pues sabe, dicen muchas cosas. Mire, por ejemplo, este, aquí, pues, ya ve que luego unos decimos una cosa y otros otra cosa, nos ponemos a platicar con los vecinos y dicen

que esto es todo de Santa Clara, porque los de Santa Clara nos echan todo para acá, ¿eh?, que la popó<sup>18</sup> y todo eso. Pero les digo yo, entonces no es eso en sí, porque entonces, porque entonces el de Pátzcuaro está revolcado y está así feo, pero no tiene esa mancha que tiene el de nosotros el de Pátzcuaro. Y cuánto drenaje no recibe: Quiroga,<sup>19</sup> Tzintzuntzan,<sup>20</sup> todo eso que hay por ahí, todo esos alrededores todo el drenaje va a dar al lago. A lo mejor sí tienen sus buenas plantas tratadoras, a lo mejor, tal vez, pues no, no perjudican tanto. Pero aquí, pus sabe.

Y dicen que, ya ve, pues la gente, que, este, que, que ahora se ahogaron, pues, cinco en Semana Santa, cinco personas. Y dicen que unos de una familia que de aquí de San Juan, porque de aquí de San Juan, San Juan Tumbio,<sup>21</sup> de aquí adelantito, que le echaron maldición. ¿Será?

*Guillermina Patricio Moncada, 54 años, artesana.  
26 de mayo de 2013.*

### *El burro acuático*

JUAN MELCHOR: Este, una ocasión íbamos nosotros en la parte que se llama el Rincón de Agua Verde,<sup>22</sup> este, nosotros fuimos a pescar, hará unos, unos dieciséis años. Este, aquí se acostumbra sacar la trucha de madrugada con anzuelo. Y en ese tiempo andaban unos compañeros, unos señores ya grandes pescando, y en su rede grande llevaban ese animal. Pero no es malo, es nada más, este, anda nada más, pues, en el lago. Pero sí se ve. Y al tiempo

<sup>18</sup> *popó*: 'excremento'.

<sup>19</sup> *Quiroga*: municipio al norte del estado de Michoacán.

<sup>20</sup> *Tzintzuntzan*: ciudad que fue la capital del imperio purépecha, localizada a 17.5 kilómetros de Pátzcuaro. En este lugar se conservan unas construcciones prehispánicas conocidas como Las Yácatas.

<sup>21</sup> *San Juan Tumbio*: pequeño pueblo que se localiza en el municipio de Pátzcuaro.

<sup>22</sup> *Rincón de Agua Verde*: nombre por el cual también se conoce al lago de Zirahuén.

de que ellos iban recogiendo su rede, este, el animal se iba recorriendo hacia donde estaba el barco. Ya, ya de que, cuando llegó el bolso que trae la rede, el animal se, se, se, ahora sí se, como le diré, pues se enojó, pues, y le rompió la rede. Y por poquito volteaba a los compañeros. Y ellos se vinieron rápido, pues, ya no volvieron a entrar.

Y hubo un tiempo que, que estuvo saliendo a las orillas del lago y se acostaba en los manchones donde había zacate o tule. Y ahí se veía bien su forma, pues, y cómo estaba el manchón donde él dormía. Y varia gente ese animal, pues, sí lo ha visto. Es lo que nos platicaba, pues, mi abuelo. Y esa vez a nosotros nos tocó, sí nos tocó verlo, pues.

BERENICE: ¿Sí lo vieron ustedes?

JUAN MELCHOR: Sí, pero está liso, más o menos se ve como, como, como un burro.

*Juan Melchor, 35 años, pescador y restaurantero.  
25 de enero de 2013.*

### *El misterio que tiene la laguna*

Cuando nos íbamos a bañar, teníamos bien calado eso de... Pus yo sí calé, porque, mire, eso de, mire: pa entrar pa bañarnos esta agua tiene, este lago tiene un misterio, porque nosotros mismos lo notamos el misterio que tiene la laguna. Mire, para entrar de aquí para allá va uno nadando, luego bocarriba, como uno puede nadar. Entra, en dos manotadas ya va por allá en la ribera del lago pa dentro. Y pa salir... Por eso muchos se ahogan aquí, harta gente se ha ahogado, porque le dan pa dentro, por eso se fueron lejos y pa salir no aguantan. Muchos se han ahogado, no alcanzan a salir. Porque pa salir, mire, se atarca.<sup>23</sup> Sientes el agua fría y luego, este, ves la orilla, y duro y duro y duro, y la orilla se ve relejos.

<sup>23</sup>se atarca: 'se atasca'.

Sí sale uno porque ya sabe. Por eso los que visitan aquí necesitan, pues, tantearle. No meterse hondo, porque simplemente no salen. Se atarcan y se ahogan, pues. No van a salir, pus se ve la orilla lejos. Ese misterio tiene el lago, porque nosotros lo hemos calado. Y se ha ahogado mucha gente de fuera y de aquí también.

*Gabino Calvillo Gallegos, 83 años, anunciador.  
24 de junio de 2013.*

### *La culebra de agua*

El tornado es una culebra de agua, que se hace pa allá por aquellos cerros. Se empieza a hacer y, este, y empieza a hacerse chiquita y va creciendo pa arriba, este, cuando la dejan hacerse. Sí, pues, sí se viene para acá, camina así con el aire que está ahorita, se viene por aquí, por el lago. Pero no, más o menos tiene<sup>24</sup> que no ha pasao.

Aquí acostumbran que cuando se empieza a hacer, para que no se haga, cuando apenas se está haciendo que alguien la ve, si trae una, un machete o algo, la corta. O sea, le hacen en cruz y sí la corta, se desvanece. Y ya no se hace.

Por eso casi no pasan ya, porque sí las cortan aquí. O sea, la gente ya más antes dicen que con eso se, se corta, y sí lo hemos visto que sí se, sí se desvanece. Cuando se está haciendo la cortan y de repente se ve cómo se desaparta, como si la tocaran y ya desaparece, ya no se hace.

*Fernando Calvillo, 47 años, pescador.  
26 de junio de 2013.*

---

<sup>24</sup> *tiene*: 'tiene tiempo'.